



LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA



SEÑOR RECTOR, SEÑORES MIEMBROS DE LA UNIVERSIDAD:

Al aceptar la honrosa distinción de Miembro Académico con que la Facultad de Humanidades se ha dignado favorecerme, he entendido que a la vez aceptaba un puesto de trabajo i de responsabilidad en la importante obra de la difusión, ensanche i mejoramiento de la instrucción pública que nuestras leyes tienen confiada al Cuerpo Universitario.

Por eso, i en mi calidad de profesor de historia, he creído que al presentarme por primera vez ante vosotros cumplía con un deber llamando vuestra atención hácia las reformas que conviene introducir en la enseñanza de esa importante asignatura. He considerado que, a lo ménos en la medida de mis fuerzas, correspondía de esta manera al jeneroso llamamiento con que me habeis honrado.

En efecto, señor Rector, la enseñanza de la historia se resiente en jeneral de algunos vicios o defectos que la desfiguran i esterilizan. Ha llegado el momento de introducir en ella los métodos i tendencias que correspondan a las necesidades de la educación moderna i se adapten al espíritu elevado i progresista de la Facultad.

Esa enseñanza, tal como la comprenden i desarrollan los programas i reglamentos vijentes, no satisface las exigencias de

nuestra sociabilidad. Los textos que se usan como manuales, bien arreglados para las necesidades de su época, están ya anticuados i no corresponden a los grandes progresos alcanzados en nuestros días por la erudicion histórica. La misma distribucion de la materia tiene que sufrir las trasformaciones consiguientes a los métodos i programas del nuevo sistema que la pedagogía moderna ha aconsejado implantar en nuestros establecimientos de enseñanza pública. Urje, por lo tanto, que la Facultad dé a ese noble ramo de los conocimientos humanos el nuevo impulso que ha menester, marcándole rumbos distintos, señalándole métodos adecuados, i haciéndole servir como corresponde a las necesidades de nuestra cultura.

Tales son los puntos de mira que por breves momentos voi a contemplar en esta ocasion.

I

Para que la enseñanza de la historia pueda corresponder a la mision verdaderamente educadora que está llamada a ejercer en los destinos de la humanidad, es menester que se adapte al criterio científico que hoi día domina en las investigaciones del pasado, i ejercite a la vez el método inductivo que permite el análisis i seleccion de los hechos i la compulsa de los materiales que deben servir para la sólida construccion del edificio histórico.

De esta manera, la simple enumeracion de los acontecimientos debe ser reemplazada por la síntesis mas o ménos comprensiva, pero siempre clara, definida i atrayente, de las evoluciones sufridas por la humanidad.

El aprendizaje de memoria, fatigoso e inútil, ha de ser sustituido por un estudio razonado i discreto de los sucesos.

I por último, el cuadro de los acontecimientos históricos ha de aparecer, nó como una relacion de sucesos aislados, sino como la manifestacion viva de todas las fuerzas i elementos sociales, tomados en conjunto i en su desarrollo i lójico encaadenamiento, de tal manera que el espíritu pueda apreciar sus causas i efectos naturales, i deducir, de los trastornos i modificaciones incesantes de los pueblos i de sus desgracias i dura-

bles o pasajeras grandezas, las enseñanzas que debe recojer el hombre i aprovechar el ciudadano.

Ya no se concibe que sea posible conocer la historia de un pueblo sin darse cuenta precisamente de su papel en el concierto de las demas naciones, i sin poder establecer la influencia que en su desenvolvimiento han ejercido los pueblos que le han precedido i contribuido a su formacion.

Se considera hoy tan absurda i errónea la hipótesis de una historia aislada e independiente, como la de una civilizacion absolutamente espontánea.

En la concepcion moderna de la historia no se hace jirar los acontecimientos en torno de las grandes individualidades, sino que, por el contrario, aparecen éstas como el resultado de causas anteriores i el fruto de la época en que han vivido.

Los grandes pensadores del siglo XVIII, que fueron los precursores de la revolucion francesa, abrieron tambien este ancho cauce a la investigacion histórica. La obra de la misma revolucion, en seguida, que llamó a la vida pública a todas las clases sociales, i los trabajos científicos de juristas i sociólogos despues, han venido a fijar el campo i terreno propio de la historia, presentando la vida de los pueblos como el resultado de las fuerzas i elementos de la colectividad i construyendo así sobre base sólida i duradera la teoría de la organizacion de los pueblos como personas sociales.

«Hai dos elementos en la historia, como en toda ciencia, dice Mr. Seeley: uno es la investigacion de los hechos i otro la jeneralizacion de ellos i la deduccion de principios comunes.»

Se ha creido por mucho tiempo que al historiador solo correspondia el primer trabajo, reduciéndole a la condicion de investigador i dejando la segunda parte de la obra histórica al sociólogo. Con mucha razon protesta el mismo escritor contra semejante opinion i establece con exactitud que «si el historiador no es al mismo tiempo un sociólogo, no conocerá cuáles hechos importa investigar i ménos aun en qué grado importa mas investigarlos.»

Para poder satisfacer las exigencias de nuestra época, la historia necesita presentar ántes que todo el cuadro del desarrollo i progreso de la civilizacion, de las etapas recorridas por los

pueblos en este desenvolvimiento incesante i de las jornadas libradas por el hombre en todos los tiempos i en todas las comarcas en la prosecucion de la verdad i de los ideales de justicia i de libertad.

I al hablar de civilizacion queremos comprender esta expresion en el sentido mas lato que le dá el lenguaje moderno, abarcando el desenvolvimiento político, social, económico, intelectual i moral de la humanidad, de tal manera que se refiera no solo a la vida social sino tambien a la vida individual, al hombre mismo en el desarrollo de sus facultades, de sus sentimientos i de sus ideas.

En esta marcha siempre ascendente de la civilizacion, se destaca con nitidez el cuadro grandioso de la evolucion constante de la humanidad. Las diversas edades de su existencia corresponden a distintos períodos del desenvolvimiento humano; pero ninguno de ellos puede suprimirse sin hacer ininteligible la historia de las trasformaciones sufridas por la humanidad.

Cada una de esas etapas marca un paso adelante en la obra de la evolucion humana. Cada una de esas edades tiene su significacion, su rol trascendental, sus caractéres peculiares.

Si con los griegos i los romanos, la civilizacion alcanzó un alto grado de madurez i de esplendor, debe reconocerse incompleta bajo diversos conceptos. Pero al renacer en la edad moderna, despues de un largo período de penosa elaboracion, se eleva la civilizacion a un poder material i a una dignidad moral que la antigüedad no habia conocido. Si por un momento pareció detenerse, el renacimiento la exhibió mui pronto rejuvenecida, exhuberante de vida, jenerosa en sus manifestaciones, ámplia en sus tendencias, i sobre todo mas conforme a los destinos del hombre.

Por lo demas, ese período de servidumbre i de oscuridad que se ha llamado la edad media, fué un período de reconstruccion i de incesante trabajo. Entónces se dibujan las naciones en el horizonte de la vida moderna, se forman las lenguas i se elaboran las instituciones, tanto mas confusas cuanto que tenian que desprenderse de las costumbres jermánicas i de los recuerdos de la antigüedad romana.

Exhibiéndonos la historia el cuadro de las sociedades anti-

guas, nos revela sus orígenes, detalla sus progresos i explica su decadencia. Nos permite asistir de esta manera a los primeros actos del drama que continúa desarrollándose delante de nosotros, i nos hace participar de los beneficios de existencias que no fueron la nuestra. Agrega a nuestra vida millares de años i la enriquece con los tesoros de la experiencia.

El espíritu puede así deducir las enseñanzas que dejan esas lecciones del pasado i aplicarlas a la edad presente i a los sucesos de nuestra época.

I de esta suerte, estudiando los acontecimientos, investigando sus causas i analizando las consecuencias que han producido en el desarrollo i progreso de la humanidad, participa la historia de la filosofía i consigue establecer el principio de la unidad histórica i la gran lei de la filiacion. De esta manera tambien cualquiera inteligencia capaz de penetrar mas allá de la simple superficie de las cosas, puede reconocer que el curso de los acontecimientos humanos está determinado por causas mas serías i profundas que las simples voluntades individuales.

Para poder abarcar así la historia de la humanidad, ha sido necesario hallarse en situacion de poder apreciar la unidad histórica. La historia no tuvo en sus orígenes esos puntos de miras. Debió o tuvo que ser estrecha i particular. No es posible pedir a Heródoto ni a Tucídides que nos presenten el cuadro de una unidad visible que no se hallaba a la vista de ellos. Fué menester que el espíritu, ilustrado por la civilizacion i enseñanza griega, se encontrase en presencia de la unidad romana, ante el espectáculo de su desarrollo i de su marcha incesante hácia la dominacion universal, para que el criterio del historiador pudiese dominar un verdadero plan de historia universal. Aconteció eso a Polibio. Habiendo residido por muchos años en Roma i tenido estrechas relaciones con algunos de los personajes mas ilustres, i habiendo contribuido a cicatrizar las heridas que la dominacion romana habia abierto en su patria, pudo aquel eminente historiador estudiar de cerca las costumbres, la organizacion i el carácter de ese pueblo superior, i con facilidad comprendió que la supremacia rudamente conquistada sobre la península itálica, el glorioso triunfo obtenido en su porfiada lucha con Cartago, el anonadamiento de la Macedonia

í la postracion de la Grecia, anarquizada í dividida ante la poderosa unidad romana, no eran obra del acaso sino el resultado natural í preciso de causas jenerales í permanentes. Así a la vista de ese pueblo vigorosamente organizado, tan grande í heróico en las desgracias como era prudente í sábio en sus victorias, que habia sabido acallar sus disensiones í encontrado la enerjía necesaria para dominar sus turbulencias, que, despues de haber avasallado a sus temidos í poderosos rivales, echaba los cimientos del imperio del mundo, podia el espíritu penetrante í profundamente sensato del historiador griego reunir los materiales í ser capaz de concebir í de realizar el cuadro de una historia universal. Con mucha exactitud decia Polibio á este respecto que "las historias particulares no pueden dar una nocion del conjunto, así como los miembros, una vez separados del cuerpo, ántes lleno de vida í de belleza, no pueden dar una idea exacta de toda la gracia í de todo el vigor que habia recibido de la naturaleza."

Por haber realizado Roma esta unidad de gobierno universal, ha prestado positivos e incalculables servicios a la causa de la historia. Merced al poder de su espíritu nacional fué como los romanos pudieron fundar su imperio universal.

Esto no quiere decir que la Grecia haya dejado de coadyuvar de una manera notable a la causa de la unidad humana. Ella concurrió descubriendo los principios universales de toda cultura puramente humana í encarnándolos bajo formas de una belleza casi perfecta, de tal manera que han permanecido como objetos de admiracion í como modelos para los hombres instruidos de todos los siglos í de todos los paises. "En Grecia, ha dicho un gran pensador ingles, Mr. Flint, el hombre tomó por la primera vez conciencia de su verdadera naturaleza, como persona razonable í libre, í sobre este conocimiento ha establecido los fundamentos que aun soportan el edificio de toda nuestra ciencia, de nuestra filosofia, de nuestras matemáticas, de nuestra física, de nuestra lójica, de nuestra moral í de nuestra política; ha producido una estatuaría, una arquitectura, una literatura poética í dramática, oratoria e histórica que jamas han sido sobrepasadas.

"Roma, agrega el mismo escritor, humilde en su oríjen como

un grano de semilla, acabó por cubrir la tierra; reinó por muchas jeneraciones, desde las comarcas en que el sol se levanta hasta aquellas en que se pone, i ha legado a la posteridad leyes e instituciones que aun viven i que parecen destinadas a la inmortalidad. Su desenvolvimiento fué el de un imperceptible crecimiento, de una asimilacion gradual; este fué un perpétuo cambio en que ella daba i recibia alternativamente, procediendo por concesiones i adaptaciones; progreso lento pero seguro, i seguro porque era lento, puesto que jamas se vió obligada a dar hácia atras el paso que habia dado hácia adelante, i puesto que jamas dejó de asegurar lo que habia ganado con la espada, por medio de la sabiduría de sus leyes i los trabajos de su colonizacion..»

De esta suerte, merced a la filosofía griega i a la política romana, el espíritu humano se eleva a la concepcion de una unidad que sirve de lazo a todos los hombres, independientemente de cualquiera distincion de clase o nacionalidad. «Si se nos pregunta, dice a este respecto el distinguido historiador inglés Freeman, qué aplicacion tiene el estudio de los sucesos e instituciones de tiempos tan lejanos del nuestro, contestaremos que la distancia no se mide simplemente por el trascurso del tiempo i que aquellas edades en que hubieron de nacer la literatura, el arte, la libertad política, están, a veces, solo por analogía e influencia indirecta, a veces por causas i efectos actuales, nó distantes, sino mui próximos a nosotros.

«Miremos a los antiguos, agrega, a los hombres de Plutarco, a los hombres de Homero, nó como hombres de otra raza, sino como hombres de pasiones iguales a las nuestras, como hermanos mayores aun. Hagamos entender que la lengua que ahora hablamos forma en realidad una sola con la lengua de Homero; que la Ekklesia de Aténas, los comitia de Roma i el Parlamento de Inglaterra son anillos de una misma cadena; que Clístenes, Licinio i Simon de Montfort han sido compañeros en el trabajo de una misma causa comun i encontraremos que el estudio de los tiempos antiguos de nuestra raza puede ocupar un puesto de honor junto al estudio de los tiempos modernos; que los héroes de la leyenda antigua no pierden, sino que mas bien ganan en dignidad, convirtiéndose en obje-

tos de razonable respeto, en vez de serlo de exclusiva superstición.»

Después de los estudios hechos por Maine, Le Play, Letourneau i tantos otros ilustres investigadores, sobre la historia de la familia, de la propiedad i del organismo político, se ha llegado a la conclusion de que «una misma lei rige la evolucion de las instituciones sociales en todos los pueblos i que las formas que hoy consideramos como jenuinas de nuestra época, tienen su arraigo i origen en el pasado mas primitivo de las civilizaciones. Por igual razon muchas de las costumbres i usos que hoy se muestran en la vida espontánea de nuestras sociedades son verdaderas supervivencias de grados de cultura anteriores. Lo mismo puede decirse del arte, cuya evolucion, hasta formar el pueblo griego, que por mucho tiempo se tuvo como autóctono, está ya puesta bien en claro.—Esta teoría de la absoluta espontaneidad del pueblo griego, por mucho tiempo sustentada, ha perdido su fuerza, i en cambio se halla probada la orijinaria comunidad de las civilizaciones griega i oriental i la reaccion posterior que lentamente las ha separado.»

Hasta la presente época ha sostenido la escuela francesa que la historia representa la filosofía enseñada por ejemplos.

La escuela inglesa, fiel a la tendencia del espíritu británico que le lleva a considerar como dominante el interes en la cosa pública, ha dirijido la atencion de sus historiadores a mirar la historia como una institutriz eminente en el arte de gobernar, atribuyéndole la tarea especial de vigorizar los principios de esta rama del arte en que los ingleses han llegado a ser maestros, el arte del gobierno constitucional.

Estos sistemas se hallan al presente dominados por el criterio científico de nuestra época, el que con justicia sostiene que la verdad histórica para ser tal debe participar de todos los caracteres de la verdad científica. Esta ha de imponerse con la misma certeza al historiador que al naturalista, al fisiólogo o al astrónomo; i unos i otros han de proceder en sus descubrimientos por medio de la observacion de los hechos particulares i consiguiente induccion de las leyes o principios jenerales que los rijen. Comun el método inductivo a todas las ciencias, da al historiador la única clave para poder descifrar los graves i com-

plejos problemas que presenta la historia de la humanidad. Observando los sucesos, distinguiendo en ellos lo que es fortuito local o transitorio de lo que es general i constante, descomponiéndolos, comparando unos con otros para establecer sus diferencias o semejanzas, es como se logra descubrir las leyes del desenvolvimiento social i político.

Este método que tan poderosa influencia viene ejerciendo desde algunos años en el mundo del pensamiento, ha modificado el campo i la perspectiva de la historia. «Partes que hasta ahora se estimaban de importancia mediocre han ganado considerablemente de valor, dice Sumner Maine, i es así como una piedra puede ofrecer mucho mas interes a un jeólogo que una montaña, una yerba que una flor a un botánico, una fibra que un organismo entero a un fisiologista, porque todas ellas constatan una lei natural o la confirman con evidencia extraordinaria.

«Una de las consecuencias necesarias de esta tendencia a considerar la historia como una ciencia de observacion, es aumentar considerablemente la importancia de la historia antigua en sus relaciones i comparaciones con la historia moderna. I esto no solo en cuanto a la historia maravillosamente precisa de Grecia i de Roma, sino tambien por lo que hace a la historia semi-poética de la India antigua. La historia antigua ofrece bajo el punto de vista científico una ventaja enorme sobre la historia moderna, i es la circunstancia de ser incomparablemente mas simple, i esto porque es mas jóven. Las acciones de los hombres, sus motivos, sus movimientos sociales, son infinitamente ménos complejos que en el mundo moderno, i por consiguiente, se prestan mucho mejor para servir de materiales a una primera jeneralizacion.»

Pero no basta el estudio de los sucesos políticos, de los trastornos que hayan sacudido a las naciones o de las empresas militares que hayan dado renombre a ilustres capitanes. Es menester para la comprension de esos mismos fenómenos conocer las causas que pueden haberles dado vida o las circunstancias que hayan favorecido su desarrollo. Ni esos hechos, ni la aparicion de esos hombres superiores son accidentes aislados; corresponden a una situacion dada, son hijos de su época i representan un sistema, una edad o una tendencia.

Ademas se requiere el estudio de la familia, de la religion, de las leyes i de las costumbres populares. El progreso i desarrollo de la lei constituye una de las materias mas importantes i atrayentes de la historia humana. No es lo esencial, ni aun lo mas importante saber el número de dinastías o el nombre de los soberanos que las componen; lo esencial es conocer las leyes, las artes, las ciencias i los usos i costumbres de una nacion.

Los historiadores de nuestros días, forzados por la corriente científica que caracteriza la edad presente, se han contraido al estudio prolijo de las causas históricas, esto es, de los diversos elementos que concurren a producir los fenómenos de la actividad humana, dando algunos la mayor importancia al elemento étnico o personal, i atribuyendo otros predominio indisputable a las condiciones físicas o al medio en que se ha desarrollado cada nacion. A la teoría de los que pretenden explicar la vida social solo con el criterio de las leyes biológicas, se opone la otra que, analizando la influencia del medio físico i esterno sobre el hombre, busca esa explicacion "en la relacion que hai entre el medio i la aptitud de sus habitantes para cumplir voluntariamente la parte de cooperacion i solidaridad impuesta a cada cual por la naturaleza." Unos buscan la solucion en las influencias del medio físico, otros en las condiciones de la raza, dando así oríjen a una escuela i a una explicacion fundamental, la jeográfica i la etnográfica.

Grave e interesante problema, sobre el cual apénas nos es dado hacer esta lijera referencia para manifestar qué rumbos lleva la investigacion científica. Por lo tanto, como consecuencia para la enseñanza de la historia, debemos establecer la necesidad de dar toda su importancia a los estudios jeográficos i a los de cartografía histórica, comprendiendo en ésta la parte física i política, i la conveniencia de iniciar el espíritu de la juventud en las cuestiones que levanta la antropolojía.

II

Los grandes pensadores que a fines del siglo pasado derribaron con el ariete formidable de una intelijencia vigorosa todo el edificio sustentado por la credulidad inconsciente o la tradi-

cion religiosa, dejaron preparado el terreno para los grandes obreros del pensamiento humano, que en el presente siglo han sabido echar las bases i los cimientos indestructibles de esta ciencia tan compleja i tan accidentada que se denomina la historia, o ciencia i estudio de la humanidad viviente.

El criterio experimental de los pensadores de la escuela contemporánea, ha pasado a ser en manos del historiador de nuestra época el instrumento seguro para guiar sus pasos en medio de aquel dédalo confuso que a primera vista presentan los acontecimientos históricos. Observa, recoge, analiza, como el físico, una multitud de hechos particulares, los agrupa, los compara i deduce de allí las leyes jenerales.

Merced a este procedimiento inductivo, las lecciones de la historia pueden aprovechar a los pueblos, servirles de norma en su desarrollo i suministrar una noción clara i definida de la evolucion social. Solo así es posible explicar al traves de los cambios i grandes trastornos sufridos por la humanidad, la idea de la solidaridad que existe entre los pueblos mas apartados i entre las épocas mas diversas. Y solo así será posible comprender cómo a pesar de los vaivenes experimentados por las naciones, de sus sacudimientos muchas veces inesplicables, de sus diferencias incesantes, de sus grandes caidas i de sus transformaciones violentas, se mantiene la unidad del desenvolvimiento histórico i se cumple la lei del progreso.

Para poder explicar esta jeneracion de los acontecimientos i la forma en que los pueblos ejercen unos sobre otros su influencia constante, es menester adoptar un método mui diverso al que se empleaba cuando el cuadro histórico se hallaba reducido al marco estrecho i limitado de un pueblo o de una época aisladamente considerados.

El estudio de los hechos tiene que hacerse al presente con criterio firme e ilustrado, capaz de atravesar por lo fortuito i accidental sin peligro de extravío, i capaz de iluminar las diversas rutás seguidas por las jeneraciones anteriores.

Sin la noción de la filiacion histórica, no hai mas que accidentes, casualidades, contradicciones, acontecimientos extraordinarios e inesplicables, miéntras que con la idea clara de que las diversas situaciones sociales proceden forzosamente de ellas

mismas, la trama científica de la historia se desenvuelve con nitidez.

Apreciando i estudiando de esta manera los sucesos históricos, dice Mr. Litré, podemos persuadirnos de que «nuestros tres últimos siglos son superiores a los precedentes, sin condenar por esto como hijas del error las épocas que les han precedido.»

«En el siglo XIII, continúa el mismo autor, se creía i aun se cree hoy día por muchas personas, que tenemos una gran superioridad en luces i en civilizacion, por lo cual la época moderna debe mostrarse ufana; pero se establece al mismo tiempo que las edades anteriores habian estado sumerjidas en la ignorancia i en la barbarie, i que las sociedades orientales no habian sido mas que un ganado de esclavos engañados por los sacerdotes; i a esta condenacion jeneral de todo el pasado humano, no se hacia otra excepcion que la antigüedad greco-latina, a la cual se declaraba superior benévolutamente en el cultivo de las letras i en la grandeza moral. Esto es ininteligible. El progreso total no se compone sino de la suma de los progresos parciales, i si las cosas hubiesen pasado como lo pretenden los hombres del siglo XVIII; si todo lo que consideran tenebrosamente como bárbaro lo hubiese sido en efecto, su civilizacion, como la nuestra, seria un efecto sin causa; pero la relacion del efecto a la causa se encuentra desde que se admite i constata la filiacion histórica.»

En las ciencias físicas o naturales, por medio de la esperimentacion, es posible comprobar la exactitud de las leyes que el espíritu logra establecer despues de una atenta observacion de los fenómenos.

El historiador, a mas de verse privado de este elemento necesario para arribar a la certidumbre científica, se encuentra en presencia de hechos o acontecimientos producidos por causas que dependen de las condiciones naturales i voluntarias de la vida del hombre. Por esto, la historia es la mas complicada i la última de las ciencias, i por lo mismo exige un espíritu claro i libre de preocupaciones, capaz de discernir el elemento verdadero en medio de las contradicciones accidentales i de caracterizar los hechos jenerales que acreditan el desenvolvimiento

incesante de la humanidad hácia grados cada vez mas altos de civilizacion.

Para poder apreciar debidamente los sucesos históricos, el sentido moderno investiga las causas pequeñas, los innumerables factores que no aparecen a la superficie, i que representan la fuerza eficiente que ha modificado las sociedades i producido precisamente esos hechos importantes que descuellan a nuestra vista.

La justa observacion hecha por Macaulay al decir, "que las circunstancias que tienen mayor influencia en la felicidad de la especie humana son, en su mayor parte, resultado de cambios silenciosos", se halla confirmada por la opinion de todos los sabios modernos que han seguido las huellas luminosas trazadas por Lyell i Darwin. El escritor ruso Mechnikoff ha desarrollado estas ideas con tal claridad que me voi a permitir reproducir aquí breves trozos tomados de una excelente obra española sobre la enseñanza de la historia. (1) Dice ese escritor:

"En el orden jeolójico, los grandes hundimientos, las erupciones volcánicas, los temblores de tierra i otros cataclismos, orijinan numerosas víctimas i sobrecojen la imajinacion; pero en definitiva no producen mas que cambios superficiales: son efectos i nó causas. Las verdaderas fuerzas plásticas que crean o modifican profundamente la epidérmis de nuestro planeta, son la gota de lluvia, el arroyo, las corrientes líquidas o aéreas, las incesantes alternativas de frío i calor, toda una lejion de agentes que por su accion imperceptible pero continúa disgregan las rocas mas refractarias, precipitan i alternan los aluviones. Las madréporas, los foraminíferos, son los que en sus microscópicas celdas construyen grano a grano los arrecifes, las islas, los macizos poderosos, los continentes enormes. Así ocurre con el trabajo íntimo de las jeneraciones que nos han precedido: único creador de las formaciones históricas, se oculta obstinadamente a nuestra investigacion. Los anales de la humanidad no han rejistrado mas que lo excepcional, lo extraordinario, lo que heria vivamente los espíritus. Los monu-

(1) ALTAMIRA. *La enseñanza de la Historia*.—Madrid, 1891.

mentos que nos quedan de los siglos pasados son (salvo algunos teatros i tumbas) palacios i templos, es decir, edificios de los cuales estaba rigorosamente escludida la multitud o donde no entraba mas que en raras ocasiones. Pero las humildes viviendas donde el pueblo pasaba su cuotidiana vida, oscura i monótona, a donde bajo la penosa corvea histórica se consumia lentamente en provecho de las jeneraciones venideras, esas han sido siempre i en todas partes demasiado débiles para resistir a la destruccion; i es hoy imposible reconstruir la pasada existencia de las naciones, con otros elementos que los ecos lejanos de los sucesos que las ajitaron i algunos restos de sus ciudades i de sus edificios públicos."

III

Para llegar a reconstituir esa historia del pasado en todas sus manifestaciones de cuerpo social, el historiador moderno ha ampliado i modificado las antiguas fuentes de investigacion.

A la tradicion, en que la leyenda corre mezclada con la verdad, se ha agregado el estudio de los monumentos que nos recuerdan con su inmutabilidad el vigor i la consistencia de aquellas vetustas sociedades. Envueltos los orígenes de los pueblos en leyendas mas o ménos maravillosas, la tradicion de ellos nos permite siquiera conocer el estado de los espíritus, de las creencias i de las costumbres.

Las investigaciones de la arqueología han llenado los museos con restos de monumentos, de objetos diversos, utensilios, armas, vasos, alhajas. La numismática, como rama especial de ésta, nos presenta constantemente el resultado de sus estudios con la exhibicion de monedas i medallas de la edad pasada.

El estudio de los monumentos i el desciframiento de sus inscripciones, ha abierto un campo inmenso a la erudicion moderna, i aunque sea necesario examinar con cautela estos materiales, en razon de que pueden estar truncos o ser manifestaciones de abyeccion i servilismo hechas a mandatarios que acaso merecerian la execracion de la historia, tenemos para completar nuestro criterio el caudal inmenso que, a mas de los anales, crónicas i memorias, nos suministra la paleografía en el

estudio i traducción de viejos documentos, títulos de propiedad o papeles de familia.

Los eruditos e infatigables exploradores que con extraordinario tesón se han contraído a esta obra de maravillosa reconstrucción del pasado mas remoto, han logrado al fin descifrar las mudas inscripciones de los monumentos i comprender el alcance, importancia i significación de esos palacios en ruina, de esos colosos graníticos, de esas tumbas horadadas en la cordillera que la antigüedad egipcia i oriental muestran a las jeneraciones presentes.

Esas inmensas moles que desde el valle del Nilo dominan el pasado faraónico i se mantienen como mudos espectadores de todas las desgracias i trastornos sufridos por el pueblo egipcio, e inmutables ante los embates del tiempo i el choque de los acontecimientos; esas gigantescas pirámides que la tradición nos presentaba únicamente como la simple manifestación de una vanidad faraónica, tórnense en manos de los sabios investigadores, en preciosos libros que han revelado a la edad moderna los arcanos de una sociedad vetusta i ya sepultada por millares de años, las riquezas de una civilización refinada i muy avanzada en la edad de los tiempos, los progresos de sus letras, las producciones de sus artistas i los misterios de sus religiones.

La investigación científica que la escuela egiptóloga i oriental ha realizado tan brillantemente en nuestros días, ha dado animación i vida a esas piedras inmutables, ha descifrado esos caracteres jeroglíficos o cuneiformes, ántes mudos e indefinidos, i ha revelado a la posteridad toda la historia, la vida, las grandezas i los sufrimientos de pueblos perdidos desde tantos siglos en la noche de los tiempos.

I esta obra maravillosa ha ido todavía mas léjos. No solo ha reconstituido en sus fuentes primitivas todo aquel pasado remoto, sino que también la resurrección ha llegado hasta los mismos faraones dormidos por millares de años en sus ataúdes de sicomoro o dentro de sus sarcófagos de porfiro o de alabastro. Hasta las flores encerradas en esos ataúdes desde 4,000 años han aparecido con sus formas i colores, marchitándose solo algunos meses despues de haberlas sacado a la luz. Los *lotus* i

delfinium de esas tumbas constituyen hoy los ejemplares, mas curiosos del herbario formado en el museo de Bulac.

Después del descubrimiento de 1881 en que salieron a luz mas de cincuenta momias de faraones, Mr. de Maspero ha completado su obra desenvolviendo las telas i bandas que las cubrian, i exhibiendo al pleno día las facciones i el rostro mismo de aquellos príncipes poderosos que habian levantado muchas de las grandes construcciones i palacios que pueblan el valle del Nilo. Es así como han nacido de nuevo para figurar en las salas reales del museo de Bulac, Ahmés, el libertador del Egipto, i Ramsés II, el Sesóstris de los griegos.

De esta suerte, con esos testimonios vivos i con aquellos otros tan inmutables como éstos que nos ofrecen las pirámides, templos i columnatas, la erudicion moderna ha alzado desde sus cimientos i con materiales de primera mano, todo el edificio histórico de la antigüedad ejipticia. Iguales i no ménos interesantes trabajos han sido realizados en las ruinas, túmulos, palacios i montañas de la antigua Persia i ciudades de las monarquías asiria i babilónica, i todos ellos han concurrido a echar los fundamentos sólidos de la reconstruccion del mundo oriental.

Estas investigaciones han modificado hechos erróneamente referidos, esplicado situaciones ántes mal conocidas, enmendado nombres i cambiado, en una palabra, toda una trabazon histórica, armada únicamente en la leyenda o en la tradicion popular. Con estos materiales nuevos, i sobre terreno firme, se ha levantado el moderno edificio de la antigüedad ejipticia i oriental, que es una verdadera maravilla de reconstruccion i vivificacion del pasado.

Al reconstituir esta edad remota, el historiador ha procedido con el criterio moderno, preocupado ante todo de conocer los usos, costumbres, constitucion de la familia, organizacion política, desarrollo de las artes i de las ciencias, espíritu de sus religiones, i en fin, todo lo que constituye el organismo de una nacion i puede interesar al publicista i al sociólogo de nuestra época.

En presencia del rumbo dado por los historiadores a la investigacion i de los inmensos progresos realizados, cumple a

los directores de la instrucción pública hacerlos sentir en la enseñanza, sacando el aprendizaje de aquel importante ramo de los conocimientos, del estado enfermizo i anómalo en que se encuentra, para hacerlo servir a las necesidades i exigencias de nuestra sociabilidad.

IV

«Las nociones que bajo la denominación de historia se dan jeneralmente a la juventud, dice Spencer en su obra sobre la educación, están desprovistas absolutamente de valor como guías en la vida. Los hechos referidos en nuestros libros de historia para el uso de los colejos, i aquellos contenidos en las obras mas serías escritas para los adultos, no ponen en luz los verdaderos principios de la acción política.

«En los libros de historia de uso frecuente, las acciones de los reyes forman el cuadro, i la vida nacional la penumbra.

«En nuestros días solamente, en que el bien de los gobernados ha sustituido a las ventajas de los gobernantes, se han puesto los historiadores a estudiar los fenómenos del progreso social. Lo que realmente nos importa conocer es la historia natural de la sociedad. Necesitamos conocer todos los hechos que pueden ayudarnos a comprender cómo una nación ha crecido i se ha organizado. El cuadro de los siglos sucesivos debe ser dispuesto de manera que se vea cómo las creencias, las instituciones, los usos, los arreglos sociales se han modificado, i cómo la armonía de un edificio social se ha fundido en la armonía de otro edificio que le ha precedido.»

Si este es el método i el criterio que debe adoptarse en el estudio de los hechos históricos, es menester, sin embargo, seguir otro procedimiento para su enseñanza en las aulas, en el que se tome en consideración la diversa edad de los educandos i los períodos graduales de su desarrollo intelectual.

En los comienzos solo es posible presentar al niño pequeño relaciones amenas, capaces de atraer su imaginación i de impresionar sus sentidos, sin que pueda exijírsele que saque deducciones mas o ménos lógicas o rigurosas. Ellas vendrán como consecuencia necesaria de los hechos que se le sujiera, sin que

sea menester que espresamente los establezca. La historia llena en estos casos la mision que le asignaba Goethe al decir que «ella inspira el entusiasmo i es capaz de desarrollar el patriotismo.»

Es éste el período en que la biografía ocupa un lugar preferente; i en que es fácil cautivar la imaginacion impresionable de la niñez con la relacion de los grandes episodios históricos, dignos de despertar las nobles pasiones del alma i de satisfacer los ideales de la juventud.

Para que el método histórico pueda recibir toda su aplicacion, es indispensable que el educando posea nociones relativas a los diversos pueblos i tenga un conocimiento claro de la naturaleza de las sociedades políticas. En todo caso la jeografía política debe servir de verdadera introduccion a la historia. Solo cuando se comprende lo que es una nacion, pueden seguirse sus movimientos, sus cambios i sus progresos.

El método de filiacion i dependencia mútua requiere, por lo demas, en los maestros de historia, un conocimiento verdaderamente sólido de la ciencia política. Los alumnos solo podrán posesionarse de ese vasto material lenta i gradualmente, i merced a una direccion atinada i prudente. Siendo la historia una ciencia esencialmente histórica, corresponderá a la sindéresis del profesor fijar el marco de sus disertaciones i las dimensiones de los cuadros que sus educandos se hallen en aptitud de poder apreciar i comprender.

La enseñanza superior de la historia es la que está llamada a tomar el verdadero carácter científico que le corresponde, dando a conocer la naturaleza de las instituciones políticas i esplicando los acontecimientos segun las leyes de la filosofía de la historia.

De esta manera, a las biografías, narraciones i episodios históricos destinados a la edad primera, podría seguir un conocimiento jeneral de los sucesos históricos, en el que se tomarian en cuenta las evoluciones de los pueblos, sus trasformaciones i su desenvolvimiento; i terminaria el estudio con el cuadro comprensivo del desarrollo político de las naciones, de sus instituciones i de las causas a que obedece la humanidad en su marcha siempre progresiva hácia el triunfo de la verdad, de la

justicia i de los principios que dignifican al hombre i hacen grandes, fuertes i duraderas a las naciones.

Para poder abarcar i comprender satisfactoriamente el hermoso cuanto dramático cuadro que ofrece la humanidad al traves de los siglos, es menester conocer clara i distintamente los hechos históricos que deben servir de comprobacion a las leyes del progreso i desenvolvimiento social; es menester comprender i conocer las causas orijinarias de los fenómenos para poder deducir justa i correctamente sus consecuencias lójicas; es necesario hallarse en situacion de abarcar con una sola mirada ese vasto plan para darse cuenta cabal de su importancia o de su grandeza. Es un error i una vana palabrería, ha dicho con mucha exactitud un pensador moderno, imaginar que cuando se habla de filosofía de la historia pueda prescindirse del conocimiento i aprendizaje de los acontecimientos. Es precisamente el conocimiento cabal i atinado de éstos, lo único que puede dar la clave necesaria para la deduccion de las leyes históricas.

La filosofía de la historia no es, pues, algo distinto de los hechos históricos. Ella está contenida allí. Mientras mas se penetra en la significacion de los hechos, mas se penetra en la filosofía de la historia; pues, ésta no es sino la intelijencia i la interpretacion de los hechos, el conocimiento de su verdadera naturaleza i de sus relaciones esenciales.

Por esto se puede decir que toda historia será filosófica siempre que abrace i profundice suficientemente su materia i presente el cuadro fiel de los acontecimientos humanos.

V

La reforma acometida recientemente en Francia, i realizada por la redaccion de sus programas i reglamentos de 15 de julio de 1890, da a la enseñanza de la historia su verdadera importancia i significacion. En conformidad a esta reforma se coloca en manos del alumno i como complemento del manual o antiguo libro de texto, otro libro de mui distinto carácter, en el cual se describen «los grandes hechos, los usos e instituciones, con las biografías o retratos de los grandes personajes; entendiéndose,

dicen las instrucciones, que conoce mejor la historia de Inglaterra aquel que sabe cómo vivían i gobernaban sus reyes que el que sabe de memoria el cuadro genealógico de los descendientes de Guillermo I.»

Respondiendo a este deseo se han publicado recientemente varios libros de «lecturas históricas», entre los cuales hai dos que han llamado especialmente la atención pública por haber interpretado con fidelidad el pensamiento de las referidas instrucciones a la vez que el sentido moderno de la historia.

Uno de estos libros ha sido escrito por el distinguido i sabio historiador i profesor de la Sorbona, Mr. Maspero, i lleva por título *Lecturas históricas sobre la historia antigua. Egipto i Asiria.*

Maspero explica el significado de su obra de la siguiente manera:

«No se trata aquí de la historia ordenada de las dinastías i de las naciones del antiguo Oriente. He querido tan solo dar a los niños que leyesen este libro, la impresión de lo que era la vida en sus diversas formas, en los dos pueblos más civilizados que han existido antes de los griegos. Por el estudio de las costumbres i ceremonias de uno i otro pueblo, es fácil comprender en qué se parecía la civilización de ambos pueblos i en qué se diferenciaba.»

La otra obrita ha sido escrita por el distinguido profesor Mr. Seignobos i lleva por título *Historia narrativa i descriptiva de los antiguos pueblos del Oriente.*

En este libro ofrece el autor a los estudiantes, de una manera animada i pintoresca, «los materiales de la historia, es decir, el relato de los sucesos, las anécdotas características, las leyendas célebres, las fechas, las indicaciones biográficas, la descripción de los terrenos, de las costumbres, ceremonias, artes e instituciones.»

Este mismo escritor ha realizado el concepto moderno de la historia en otro excelente tratado, vertido ya al español, i que se denomina *Compendio de la historia de la Civilización*; de la misma manera, i en mayores proporciones, lo ha hecho Mr. Ducoudray en su notable obra titulada *Historia de la Civilización*. En una i otra de estas obras que hemos tenido ocasión de admi-

rar detenidamente, se hace el estudio de todos los órdenes de la vida, desde el político al agrícola e industrial, deteniéndose en la organizacion interna de las clases sociales, en las costumbres de la vida privada, en las manifestaciones artísticas i literarias, en sus ideas relijiosas, i en fin, en todo aquello que contribuye a caracterizar la accion i valor de un pueblo en la historia.

I en estos cuadros de la civilizacion no han sido escludidos aquellos pueblos que tienen un tipo de cultura esencialmente distinto del nuestro, ni los que por corresponder a escalas mui bajas pudieran considerarse estraños a esta obra de desenvolvimiento; porque todos ellos son del dominio de la historia, todos ellos tienen su parte en la evolucion i corresponden a las leyes que la rijen i gobiernan.

Tampoco han sido suprimidas en esas obras, las narraciones destinadas a comprobar precisamente las leyes de la evolucion histórica. Siempre el caso concreto será de mayor valor i eficacia que la esposicion teórica i abstracta. Por eso, la historia de la civilizacion no puede prescindir "de esos hechos en que se revela esternamente la enerjía de las instituciones i de los hombres, i la fuerza de expansion de los pueblos, constituyendo un medio de relacion entre los grupos humanos i un elemento de la difusion de la cultura."

Con tales indicaciones, con programas destinados a abrir nuevos horizontes a la enseñanza, con libros que preparan el espíritu a la investigacion i con métodos que despiertan en el educando el criterio propio e independiente, se ha enmendado el rumbo que seguian los estudios históricos en los establecimientos europeos de instruccion secundaria, i correjido los defectos i vicios de una enseñanza tradicional i poco conforme con el espíritu científico de nuestra época.

Esos males, palpados i conocidos en el viejo mundo, i por lo tanto oportunamente remediados, aquejan tambien a la enseñanza de la historia que se da en nuestro país. Los textos que jeneralmente sirven de manuales para ese estudio en los colejos del estado, fueron adoptados i arreglados a nuestras necesidades cuando no habia en realidad otros mejores. Su introduccion importó una verdadera trasformacion en la enseñanza

de la historia i marcó un notable i evidente progreso en la instruccion secundaria.

Pero hoi dia que la crítica moderna i la erudicion histórica, a la vez que han reconstituido por completo la historia de muchas naciones, han introducido métodos i criterios mui distintos para la apreciacion de los sucesos i su recta intelijencia, es indispensable llevar a nuestra enseñanza todas las modificaciones i reformas que sea necesario para utilizar los beneficios de la gran trasformacion operada.

Las observaciones que hacemos respecto a las deficiencias que pueda haber en nuestra enseñanza pública, tienen una aplicacion mucho mas severa i rigurosa si las referimos a la enseñanza particular. Es bien sabido que entre nosotros, los establecimientos privados de educacion, o se amoldan por completo a los métodos i testos seguidos en los colejos del estado, o permanecen todavía mucho mas estraños a las reformas i mejoras que reclama la pedagogía moderna.

Si efectivamente se halla en estudio para ser aplicada en breve la distribucion concéntrica de la historia, es tambien lo cierto que los efectos de esa importante reforma no vendrán a sentirse sino dentro de algunos años; i miéntras tanto, los numerosos estudiantes que actualmente cursan humanidades en los diversos años de la seccion secundaria, tendrán que continuar su estudio de la manera deficiente que hoi se hace i con los anticuados manuales jeneralmente en uso.

Habria conveniencia positiva en adelantar siquiera en parte los beneficios de esa reforma, preocupándose desde luego en preparar i arreglar a nuestras necesidades los diversos testos que existen en uso actualmente en los colejos europeos, completando a la vez la enseñanza de la historia por un curso jeneral en que se haga la síntesis del desarrollo de las naciones i se presente el cuadro completo de la civilizacion a traves de las edades.

Esta traduccion i preparacion de testos para el uso de las clases, i de libros de lecturas para los alumnos, a la vez que llenaria una necesidad inmediata, prepararia los elementos que permitiesen asegurar el implantamiento de los nuevos sistemas en todos los colejos de instruccion secundaria. De otra manera,

se espone la reforma a no ser debidamente comprendida por todo el personal docente i a recibir, por lo tanto, una aplicacion errónea o deficiente. Por este motivo, i aunque sabemos que para un profesor competente e instruido en el espíritu de la reforma trascendental que ha experimentado la enseñanza en todos los órdenes de conocimientos, la eleccion del testo es una cuestion subalterna i de limitada significacion, consideramos que para nuestro pais en jeneral i ya que se trata de una modificacion tan sustancial, es indispensable asegurarla preparando esos elementos que únicamente podrán hacerla comprensible i de fácil viabilidad.

La principal reforma, dice el profesor Adams, de los Estados Unidos, que debe introducirse en la enseñanza de la historia, se refiere a los textos. «La enseñanza mas provechosa que he conocido en una escuela preparatoria, agrega el mismo profesor, se obtuvo sin el ausilio de ningun libro de testo.» Yo creo que a esto debemos aspirar nosotros, pero sé que estamos mui distante de poder realizarlo. Por esa razon considero que únicamente nos corresponde al presente preparar los elementos, a fin de que mas tarde pueda realizarse ese desideratum.

En todo caso, para que el testo o manual corresponda al espíritu moderno en la enseñanza de la historia, es necesario que desarrolle siempre el cuadro de la civilizacion, desprendiéndose del «fárrago de pormenores eruditos e inútiles sobre la historia militar i política, dando el debido lugar a las líneas fundamentales de la evolucion humana.»

La funcion que está llamado a desempeñar el testo, tiene ademas un carácter mui diverso del que ha revestido hasta ahora. Debiendo el profesor tratar de desarrollar toda la actividad intelectual del alumno, se sustituye el aprendizaje de memoria de páginas mas o ménos difusas, por el conocimiento intuitivo que debe suministrar el profesor. El libro no es el objeto ni el fin de la enseñanza, no debe ser sino un ausiliar que ofrezca a la memoria un lugar de referencia para ciertos pormenores de fechas o de nombres.

Tiene ademas el testo, siempre que reuna las condiciones debidas, otra funcion importante, indicada por Mr. Scignobos, en los términos siguientes:

«La leccion aprendida en el libro no debe preceder a la esplicacion intuitiva del maestro, al exámen de las cosas i del material de la enseñanza, porque quita a éste mucho de su interer propio, de su valor pedagógico, i especialmente de su efecto orijinal sobre la intelijencia; debe ser, por el contrario, un resúmen posterior, que ofrezca como la quinta esecia, lo indispensable en datos (nó en juicios e impresiones) i sobre todo lo que no puede, ni en rigor debe decir el profesor, para no recargar sus esplicaciones. La única forma en que el libro ha de preceder entónces, será la de lectura, ya de cierta estension, como las que existen para la segunda enseñanza francesa, ya mas sencillas i breves como las que convendria hacer para la enseñanza primaria.»

La introduccion de esta clase de libros adecuados de lecturas históricas, contribuiria poderosamente a modificar la enseñanza de la historia que hoi día se da entre nosotros. Los excelentes textos de esta clase, que existen ya en Francia, permitirian formar sin dificultad alguna en nuestras bibliotecas de instruccion secundaria, una seccion especial para el uso de los estudiantes de historia.

Estos resultados pueden i deben ser completados con el conocimiento de los principales escritores, poetas, historiadores, filósofos, novelistas, que el profesor ha de suministrar en el curso de su enseñanza. Para este objeto, el profesor debe leer a los alumnos trozos escojidos que sean capaces de despertar el interer de los educandos i de provocar en sus intelijencias el deseo de adquirir nociones mas ámplias sobre el desenvolvimiento intelectual de la edad que se trata de dar a conocer.

Esta misma enseñanza ha de ir acompañada de la exhibicion de láminas, fotografías, grabados, mapas, vaciados, que permitan al alumno dar forma a sus ideas sobre las diversas artes cultivadas, localizar los acontecimientos de una manera precisa i darse cuenta cabal de las habitaciones, ciudades, usos i costumbres de los distintos períodos de la historia.

El aprendizaje de la historia no solo puede sino que debe principiar en la primera edad, en la escuela primaria, a fin de aprovechar precisamente el vivo anhelo de oír cuentos i narraciones que manifiesta el niño desde su tierna edad.

Esa curiosidad infantil puede satisfacerse mucho mas cumplidamente con las interesantes i dramáticas relaciones que a cada paso ofrece la historia, o con cualquiera de las innumerables anécdotas o leyendas capaces de ser comprendidas por un niño de corta edad. La manera de hacer estas narraciones, es lo que les permite ser o nó asequibles a las inteligencias infantiles. Usando en ellas el mismo arte que se emplea en referir los cuentos de hadas, se les hará tan interesantes i amenos como éstos.

En un curioso e interesante estudio del profesor americano Mr. Higginson, destinado a investigar "Por qué no les gusta la historia a los niños", dice con mucha exactitud lo que sigue:

"Si se presentaran los caractéres con su natural movimiento i vida, con sus trajes propios i sus jestos, absorberian la atencion de los niños. Es fácil decir que los niños prefieren el cuento a la realidad. Nada ménos exacto; prefieren el hecho real a la ficcion cuando tiene el mismo interes que ésta. He aquí la prueba. Contad a un niño una historia que él suponga ser cierta, i decidle luego que es pura invencion. Si el niño prefiriera lo ficticio a lo real, le pareceria mui bien la noticia. Pues nó: siempre le desilusiona. Por el contrario, si despues de contar un fascinador i maravilloso cuento podeis añadir sencillamente: "Querido niño, todo esto ha sucedido felizmente a tu padre cuando era pequeño." El niño se siente satisfecho. En realidad, la cuestion, por lo que toca a la historia, continúa el mismo profesor, está espresada en la mui conocida anécdota del cura i el cómico.

"¿Cómo es, preguntaba el cura, que V. que representa lo que todos saben que es mentira, obtiene una atencion mayor que yo, que me ocupo de las evidentes realidades? Consiste, dijo el actor, en que V. representa la verdad de tal modo que parece ficcion, miéntas que yo presento la ficcion de tal manera que tiene toda apariencia de una verdad." De todo lo cual, concluye Mr. Higginson que los hechos humanos constituyen el tema mas conforme a la inteligencia del niño. Si el asunto pierde todos sus encantos en nuestra narracion, la culpa es nuestra i no debemos echársela al niño.

Dando plena razon a esta manera de pensar, los programas franceses han establecido la enseñanza de la historia desde los cursos elementales de la instruccion primaria, o sea desde los

siete a ocho años de edad. La enseñanza es en este período absolutamente oral, narrativa i anecdótica.

Iniciada así desde la primera época de la vida, continúa durante todo el período de la instrucción secundaria hasta alcanzar su mayor desarrollo e importancia en la instrucción superior, universitaria i de escuelas libres.

En cuanto al programa que ha de desenvolverse en cada uno de estos períodos, están acordes los pedagogos modernos en la conveniencia de implantar el sistema cíclico o concéntrico en la enseñanza media i superior, i se inclina el mayor número a iniciar el primer período con el programa regresivo. Se considera que en los comienzos del estudio histórico hai positivas ventajas en principiar por los sucesos contemporáneos i en especial de la propia patria, para remontar regresivamente a los tiempos mas alejados de nosotros.

Con este método o procedimiento se trata de explicar lo pasado por lo presente, lo lejano, i por lo tanto, ménos comprensible, por lo próximo, que es lo primero que se ofrece a la observación i estudio real.

Pero mas atendible que esta nos parece la consideración positiva de que conviene ante todo dar conocimientos de la edad presente i de la historia nacional, para que así las aprovechen todos los que se inician en los estudios humanitarios, muchos de los cuales quedan rezagados en el camino.

«En Inglaterra, dice Mr. Gréard, se empieza el estudio de la historia por la época contemporánea, con el objeto de afirmar bien al alumno en las ideas del tiempo en que ha de vivir. Nuestro inflexible espíritu de lójica repugnaria remontar de este modo la corriente de los hechos.

«No sabemos marchar hácia atras; nos gusta desenvolver regularmente las causas i los efectos. Pero, añade ¿"No es de sentir profundamente que los niños abandonen las aulas sin tener la menor noticia de los grandes acontecimientos de su siglo, cuando han de ser llamados a juzgarlos al escojer los hombres que por su sufragio han de intervenir en esos mismos acontecimientos?" Mr. Lemonnier i Mr. Lavissee participan por completo de esta opinion del sabio rector de la Universidad de Paris.

Esta grave consideracion de hecho es lo que nos hace considerar como preferible el método regresivo para el período de iniciacion hasta agotar la série que va del momento actual al primitivo; para emprender en el siguiente período la obra de reconstruccion, por órden cronológico pero desarrollándola por el método concéntrico de tal modo que en cada una de las secciones en que se divida el estudio se exhiba un cuadro completo i jeneral de la historia, el cual solo se amplía i desenvuelve mas circunstanciadamente en los cursos superiores.

Concretando las ideas relativas a las reformas que convendria establecer en la enseñanza de la historia, podríamos llegar a las siguientes conclusiones:

*
* *

Necesidad de adoptar textos que hayan sido elaborados conforme a los principios i métodos desarrollados en los trabajos históricos modernos; i como aquellos libros deben ser en cuanto sea posible de primera mano i ajenos a todo espíritu de especulacion, es menester traer de Europa i hacer traducir los mejores tratados que se hayan escrito sobre la materia.

*
* *

Conveniencia de traducir igualmente i poner al alcance de todos los estudiantes de historia, las excelentes obras que se han elaborado en esta última época a fin de que sirvan como libros de lectura.

*
* *

Dar al libro el papel i funcion de mero auxiliar de las esplicaciones orales del profesor, suprimiéndolo por completo como manual destinado a ser aprendido de memoria.

*
* *

Implantar en las clases el sistema intuitivo, procurando desarrollar el espíritu analítico i el criterio de los educandos, para

lo cual deben ponerse en práctica ejercicios i trabajos escritos i disertaciones orales, tomando mui en cuenta que el fin principal de la enseñanza histórica es desarrollar la independencia del juicio i poner al hombre en situacion de comprender las trasformaciones de los pueblos i su incesante evolucion.

*
* *

Dar comienzo a la enseñanza de la historia desde la primera edad i continuarla sin interrupcion, empleando en el período de iniciacion el sistema regresivo i en los siguientes el cíclico o concéntrico.

*
* *

Aplicar desde luego esta distribucion a la enseñanza secundaria, dividiéndola para este objeto en dos períodos de tres años cada uno, el primero de los cuales seria estimado como primario, i el segundo como correspondiente a la verdadera historia de la civilizacion.

*
* *

Todas estas reformas son fáciles de adoptar i estoi cierto que con ellas daríamos un gran paso en la obra de educacion de nuestra juventud, i de su conveniente preparacion para las luchas del hombre i las jornadas del ciudadano.

Por lo que hace al profesorado de nuestros establecimientos de instruccion, jamas se ha mostrado reacio para la realizacion i conveniente implantacion de las reformas útiles i beneficiosas al desarrollo intelectual de la juventud.

Si a pesar de los esfuerzos realizados por muchos de mis colegas de profesorado en el sentido de hacer entrar la enseñanza de la historia en el carril moderno, mui poco se ha conseguido hasta ahora, ello se debe a que el impulso ha de ser jeneral i partir de los centros directivos de nuestra enseñanza pública.

Por esto, señor Rector, me ha parecido útil i conveniente traer a este recinto, como materia digna de vuestra atencion i de la de todos mis honorables colegas de facultad, la de las re-

formas que es necesario introducir en el importante ramo de los conocimientos históricos.

He creído poder servir de esta manera, siquiera en la medida de mis débiles fuerzas, a la obra de nuestro desenvolvimiento intelectual i a la causa de nuestra cultura.

LUIS BARROS BORGOÑO

Miembro de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes.

SEÑOR RECTOR I SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑOR LUIS BARROS B.:

Tengo el honor de felicitar a V. por haber merecido la alta distincion de miembro académico de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

Ábrese a V. una nueva esfera para su valiosa laboriosidad i sus aspiraciones levantadas por muchos conceptos.

Aplaudiendo el elocuente i lucido discurso de incorporacion que el señor Barros ha pronunciado sobre el tema *La ciencia de la historia i el modo como debe ser enseñada*, la contestacion oportuna me es tanto mas grata, cuanto reconozco i estimo la originalidad, el orden de ideas i la fuerza de sus razonamientos en conjunto i en detalles.

Con motivo del aprecio acerca de sus relevantes aptitudes de investigacion histórica, basta recordar en este momento un hecho particular de verdadero mérito, es decir, la interesante i notable obra compuesta por el señor Barros, i publicada ya en 1883, la que lleva por título *La mision del vicario apostólico don Juan Muzzi*. Este libro, concebido, segun advierte el autor, con sinceridad de propósitos, tiende a llenar un vacío en la vasta obra de la historia nacional.

Semejante empeño investigador, señores, ha de acreditar tambien en adelante resultados importantes, de mérito sobresaliente.

En consideracion inmediata de las ideas emitidas en su disertacion al efecto, acompaño señaladamente las siguientes accesorias, por tomarlas en correspondencia con los conceptos individuales i precisados del disertado orador.

A pesar de la variedad de modificaciones que la historiografía ha experimentado tanto en materia como en principio, con todo conserva absolutamente unos caracteres esenciales, i como primordial el de realidad objetiva.

Toda verdad histórica se funda por su naturaleza en testimonios que pueden ser diversos respecto de sus fuentes, de su jénero, de su antigüedad, de su valor en jeneral, a los cuales, despues de examinados i confirmados por la crítica, se les atribuye necesariamente una certeza, como las ciencias exactas la sacan de la demostracion o del experimento.

Si un hecho ha sido probado mediante la demostracion histórica de tal modo i hasta el grado que razonadamente la duda queda desvirtuada i disipada, se le acuerda realidad histórica. Fuera de esta certeza, no es posible conseguir otra superior en el órden de cosas que pertenecen a la historia.

El fin último del historiador consiste, pues, en averiguar i poner de manifiesto la relacion entre el pasado i el presente; en hacer familiar al hombre con la condición i suerte de otros, hasta de los que se diferencian respecto de costumbres, respecto de lenguas, de relijion i culto, de facultades intelectuales o en otro sentido mas o ménos importante i característico. Llevando a discernir preocupaciones i errores, el estudio de la historia adelanta el conocimiento del mundo, del desenvolvimiento de la cultura, en jeneral de la naturaleza humana en todas sus fases, conocimientos que solo pocos pueden conseguir en la corta duracion de su propia vida i en el trato reducido de con temporáneos.

Concerniente al punto respectivo de didáctica, convengo con las razones atendibles, en virtud de las cuales V. ayudado de su esperiencia propia, ilustra la parte final del tema perfectamente desarrollado.

Celebrando su honrosa incorporacion a la Facultad de Filosofía i Humanidades, reitero mis sinceras felicitaciones al distinguido académico señor Luis Barros B.

JOSÉ ROEHNER

Miembro de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes

